

PRIMERA PARTE: CAPÍTULO XX

*De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso don Quijote de la Mancha*¹

En esto, parece ser o que el frío de la mañana que ya venía², o que Sancho hubiese cenado algunas cosas lenitivas³, o que fuese cosa natural —que es lo que más se debe creer—, a él le vino en voluntad y deseo de hacer lo que otro no pudiera hacer por él; mas era tanto el miedo que había entrado en su corazón, que no osaba apartarse un negro de uña de su amo⁴. Pues pensar de no hacer lo que tenía gana tampoco era posible; y, así, lo que hizo, por bien de paz⁵, fue soltar la mano derecha, que tenía asida al arzón trasero, con la cual bonitamente y sin rumor alguno se soltó la lazada corrediza con que los calzones se sostenían sin ayuda de otra alguna⁶, y, en quitándosela, dieron luego abajo y se le quedaron como grillos⁷; tras esto, alzó la camisa lo mejor que pudo y echó al aire entrambas posaderas, que no

¹ *más poco peligro*: ‘menos peligro’; *jamás vista ni oída*: ‘extraordinaria’, y también, jocosamente, en sentido recto ‘nunca vista ni oída’, porque no existió aventura; al mismo tiempo, *jamás vista* porque todo sucede en la noche oscura; *ni oída*, con tratamiento grotesco, pues el suceso entero se apoya precisamente en el audible ruido de los batanes.

² Entiéndase ‘que el frío de la mañana ya venía’; es comunísimo en el *Q.* el empleo del *que* pleonástico.

³ ‘que ablandan, que suavizan’; en este caso, con eufemismo, el vientre.

⁴ ‘lo mínimo’; el *negro de la uña* es el espacio que hay entre la yema del dedo y el borde de aquella: se opone al blanco de la uña, la lúnula.

⁵ Expresión que se empleaba en la redacción de laudos arbitrales, cuando no eran resoluciones legales: «No por ley, sino por bien de paz y concordia»; aquí el uso es jocos.

⁶ calzones: ‘pantalón ancho, que llegaba hasta la rodilla’ abierto por abajo; a veces se confunden con los greguescos ‘Calzones muy anchos que se usaron en los siglos XVI y XVII’.

⁷ ‘grilletes’.

eran muy pequeñas. Hecho esto, que él pensó que era lo más que tenía que hacer para salir de aquel terrible aprieto y angustia, le sobrevino otra mayor, que fue que le pareció que no podía mudarse sin hacer estrépito y ruido⁸, y comenzó a apretar los dientes y a encoger los hombros, recogiendo en sí el aliento todo cuanto podía; pero, con todas estas diligencias, fue tan desdichado que al cabo al cabo vino a hacer un poco de ruido, bien diferente de aquel que a él le ponía tanto miedo. Oyólo don Quijote y dijo:

—¿Qué rumor es ese, Sancho?

—No sé, señor —respondió él—. Alguna cosa nueva debe de ser, que las aventuras y desventuras nunca comienzan por poco⁹.

Tornó otra vez a probar ventura, y sucedióle tan bien¹⁰, que sin más ruido ni alboroto que el pasado se halló libre de la carga que tanta pesadumbre le había dado. Mas como don Quijote tenía el sentido del olfato tan vivo como el de los oídos y Sancho estaba tan junto y cosido con él, que casi por línea recta subían los vapores hacia arriba, no se pudo excusar de que algunos no llegasen a sus narices; y apenas hubieron llegado, cuando él fue al socorro, apretándolas entre los dos dedos, y con tono algo gangoso dijo:

—Paréceme, Sancho, que tienes mucho miedo.

—Sí tengo —respondió Sancho—, mas ¿en qué lo echa de ver vuestra merced ahora más que nunca?

—En que ahora más que nunca hueles, y no a ámbar —respondió don Quijote.

⁸ *mudarse*: ‘dejar vacía la casa’; es evidente eufemismo por ‘evacuar’.

⁹ ‘nunca vienen solas’.

¹⁰ ‘tuvo tanto éxito’.

—Bien podrá ser —dijo Sancho—, mas yo no tengo la culpa, sino vuestra merced, que me trae a deshoras y por estos no acostumbrados pasos.

—Retírate tres o cuatro allá, amigo —dijo don Quijote (todo esto sin quitarse los dedos de las narices)—, y desde aquí adelante ten más cuenta con tu persona y con lo que debes a la mía; que la mucha conversación que tengo contigo ha engendrado este menosprecio¹¹.

—Apostaré —replicó Sancho— que piensa vuestra merced que yo he hecho de mi persona alguna cosa que no deba¹².

—Peor es meneallo¹³, amigo Sancho —respondió don Quijote.

En estos coloquios y otros semejantes pasaron la noche amo y mozo; mas viendo Sancho que a más andar se venía la mañana¹⁴, con mucho tiento desligó a Rocinante y se ató los calzones. Como Rocinante se vio libre, aunque él de suyo no era nada brioso, parece que se resintió y comenzó a dar manotadas, porque corvetas (con perdón suyo) no las sabía hacer¹⁵. Viendo, pues, don Quijote que ya Rocinante se movía, lo tuvo a buena señal y creyó que lo era de que acometiese aquella temerosa aventura.

¹¹ *conversación*: ‘trato’

¹² Juego de palabras: ‘he cometido alguna falta’ o ‘he hecho mis necesidades’.

¹³ ‘Mejor no hablar más del asunto’.

¹⁴ *a más andar*: ‘sin detenerse, a toda prisa’.

¹⁵ *hacer corvetas* es ‘levantarse el caballo sobre las patas traseras’; Rocinante solo sabe dar *manotadas* ‘golpes con las patas delanteras’; si se recuerda el episodio de las yeguas de los yangüeses (I, 15), el sentido queda claro, y por ello se pide perdón.